



Un paro que daña a los estudiantes

Los profesores de colegios municipales de la comuna de Santiago comenzaron este miércoles un «paro indefinido» de actividades, en protesta contra la administración del alcalde Mario Desbordes. Los docentes, agrupados en el comunal Santiago del colegio de la orden, acusan al nuevo edil de no pagar asignaciones salariales establecidas en el Estatuto Docente, correspondientes a los meses de enero y febrero, además del incumplimiento de bonos pactados.

La controversia radica, principalmente, en una serie de estipendios adicionales, entregados, según han planteado el organismo gremial, desde la administración comunal de Joaquín Lavín, hace más de veinte años. El municipio ha señalado que su oferta garantiza el pago de dichos incentivos —que incluyen bonos de verano, de invierno y otras asignaciones— por un total de 6,6 millones de pesos para cada trabajador, hasta diciembre de 2024, pero propone que, en adelante, aquellos bonos serán entregados a partir de criterios como el mérito y la presencialidad, para lo cual propuso la creación de una mesa de trabajo.

Se trata, según señaló el propio Des-

“Un conflicto gremial, que no parece imposible de resolver mediante el diálogo, no debiera ser utilizado para castigar a los niños, niñas y adolescentes”.

bordes, de una oferta “bastante generosa, dadas las condiciones que tiene hoy el municipio”, advirtiendo que el costo total de dichos beneficios alcanza a los 6.800 millones de pesos. Desde la municipalidad aseguran que los sueldos están al día, señala que existe un déficit de 26 mil millones en la Dirección de Educación, heredado de la administración anterior, y han llamado la atención sobre el aumento de la plantilla de docentes de la comuna, pese a la disminución en matrículas.

El presidente nacional del Colegio de Profesores, Mario Aguilar, ha dicho que los bonos mencionados corresponden a “derechos adquiridos por décadas”, que el municipio intenta desconocer, y acusó a las nuevas autoridades municipales de “amenazas, presiones y dichos soberbios”.

En el centro de la disputa, por supues-

to, están los estudiantes. Son aproximadamente 25 mil alumnos, de 39 establecimientos de dependencia municipal, incluyendo, ciertamente, a varios de los liceos denominados «emblemáticos». Como han coincidido los especialistas, y cómo quedó demostrado luego de la pandemia, la asistencia a clases es fundamental para la continuidad y desarrollo de los aprendizajes. El sistema escolar ha intentado a duras penas recomponer los avances interrumpidos, por lo que cualquier paralización es un duro golpe para los estudiantes, y suma además incertidumbre, preocupación y complicaciones para sus familias.

Por lo mismo, la decisión de paralizar aparece como abusiva y egoísta. Más aún cuando el propio Aguilar señaló que intentarían encontrar una solución al problema a los tribunales del Trabajo. Un conflicto gremial, que no parece imposible de resolver mediante el diálogo o, incluso en instancias administrativas, no debiera ser utilizado para castigar a los niños, niñas y adolescentes. Mantener el paro no sólo podría echar una nueva palada de tierra encima de la educación pública; también terminará por dañar todavía más la legitimidad del colegio y su capacidad de representar los verdaderos intereses de los docentes.